



Nuestra primera casa

*Pequeño es el niño y encierra al hombre.
Estrecho es el cerebro y cobija el pensamiento.
No es el ojo más que un punto y abarca leguas.*

El dos de junio del 2016 entré, por primera vez, en Juncal 1958 1.º "G": un pequeño departamento de ocho metros de largo por tres metros de ancho. No había nada (pero había todo).

Al rato, un vecino se asomó por la puerta: —¡Hola! ¡Soy Pablo! ¡Bienvenido al edificio! ¿Vas a vivir o trabajar?

—¡Hola Pablo! Muchas gracias —contesté—. **Esto es Eco House.**

Me miró como si estuviese hablando en chino, pero, de todas formas, respondió: —¡Qué bueno! Cualquier cosa, chiflame. Soy del 1.º "M".

Como lo vi cargando bolsas pesadas, le agradecí, lo despedí y le devolví su amabilidad con una sonrisa. Sin embargo, antes de retirarse, profetizó: —¡Mucha suerte! De seguro les va a ir bien.

Dos años después, los escasos veinticuatro metros cuadrados generaron, entre otras cosas, miles de niños concientizados, cientos de escuelas visitadas, decenas de empresas capacitadas, incontables eventos conscientes y, por sobre todas las cosas, fecundaron a Eco House; un club de gente que intenta mejorar el mundo.

Sí. El dos de junio del 2016 no había nada.
Pero había todo.